

Concluye la JMJ de Río Vigilia en Copacabana

«La JMJ puede cambiar mi vida»

► Copacabana acogió del sábado al domingo la mayor vigilia católica del mundo

VERÓNICA GOYZUETA
ENVIADA ESPECIAL A RÍO DE JANEIRO

Si a los brasileños les gusta alardear de sus grandes récords, ya pueden enorgullecerse de haber realizado la mayor vigilia católica del mundo. El número de muchachos acampados para pasar la noche en las arenas de Copacabana ha sido el mayor visto en cualquiera de los grandes eventos de Río de Janeiro. Ni la gigantesca fiesta de Año Nuevo

ni el Carnaval ni el show gratuito de los Rolling Stones llevaron nunca tanta gente a esta playa donde se han llevado a cabo los mayores eventos de Brasil. Nunca antes nada tuvo en este terreno el poder de congregación del Papa Francisco durante la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ).

«La Jornada Mundial de la Juventud ya es el mayor evento de la historia de Río de Janeiro», anunció el alcalde de Río Eduardo Paes, que dijo que la ciudad jamás fue sede de algo parecido ni en números ni en civilidad. «La ciudad fue invadida por una ola del bien. El público de la Jornada es muy diferente, muy educado», celebró el alcalde. Para tener una idea, comentó Paes, en una fiesta de Año Nuevo se recogen 300

toneladas de basura, y en todos los días de la JMJ han sido 47 toneladas. La JMJ ha provocado el ritmo de cinco fiestas de año nuevo en una semana.

A los peregrinos que ya estaban en la ciudad, se sumaron los brasileños que llegaron a Río de todas las regiones del país para ver a Francisco durante el fin de semana. El empleado de banca Carlos Carvalho, de 36 años, llegó en auto con su familia viajando ochos

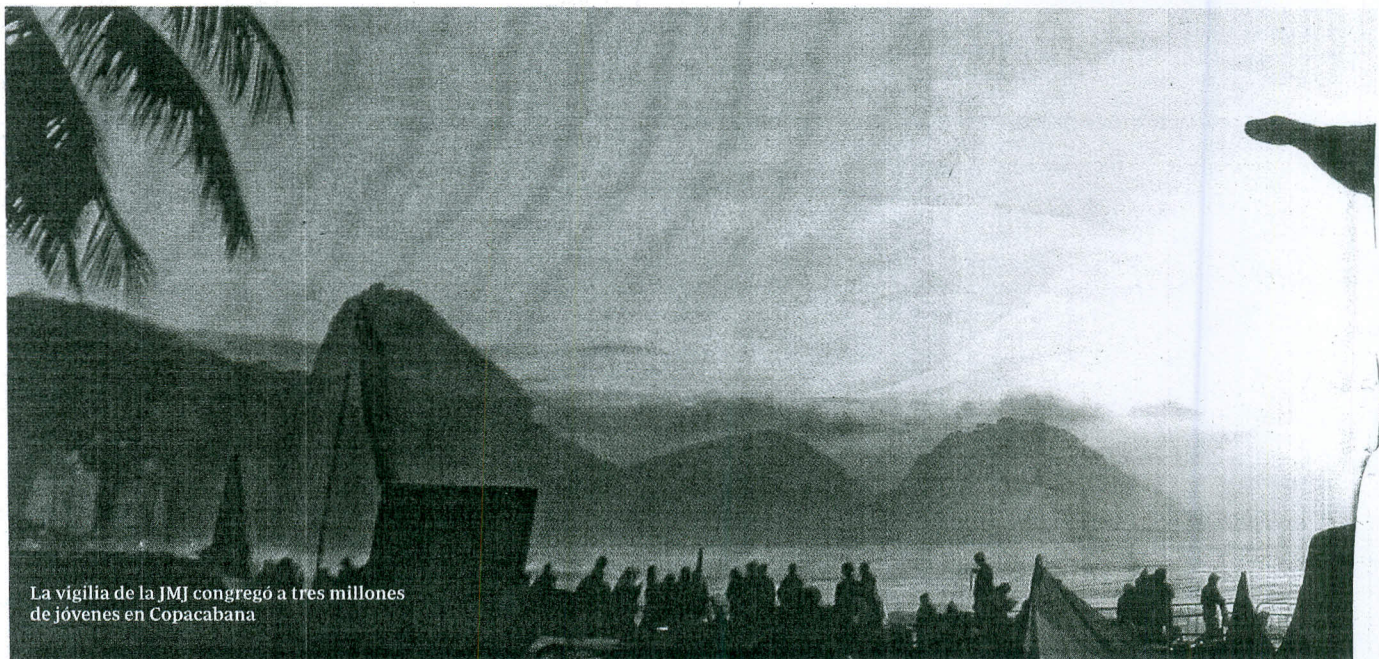
horas desde Curitiba, en el sur del país, para que sus dos hijas adolescentes escuchasen a Francisco. «Quería que ellas oyesen una misa del Papa. Yo oí a Juan Pablo II y sé que es inolvidable», dice.

Ni un trozo de arena libre

«Vivo aquí en Copacabana hace 30 años y nunca vi nada igual», dice el jubilado Agildo Costa, de 63 años, que estaba feliz con el paso del Papa, al que consiguió hacerle llegar hasta el «pamóvil» una cruz hecha por él. «El Papa ahora es una figura fácil de Río de Janeiro, lo vemos todos los días», celebraba el carioca Sergio Gomes, de 27 años, mientras se preparaba para la larga noche.

Unas cinco horas antes de la vigilia

Un acontecimiento único
«Vivo aquí en Copacabana
hace 30 años y nunca vi
nada igual», dice el jubilado
Agildo Costa, de 63 años



La vigilia de la JMJ congregó a tres millones de jóvenes en Copacabana

Peregrinos de todo el mundo

Mirian Cusi
(España) 25 años

«El Santo Padre es latino y eso lo hace más cercano»

Esta joven catalana, que trabaja en una agencia de publicidad, está muy contenta con el Papa Francisco porque es «más cercano», aunque también reconoce que le gustaba Benedicto XVI. «Benedicto era más profundo, pero para un joven que no tiene esa madurez espiritual, le cuesta más. Y Francisco es un latino», afirma esta chica, que pasó la noche en vigilia en Copacabana.



Eric y Elizabeth
(Estados Unidos) 25 y 24 años

«Francisco está cambiando la Iglesia»

La pareja de norteamericanos Eric y Elizabeth Gil, de 25 y 24 años, tuvo que contentarse con ver la última misa de Francisco en Río por la televisión, porque ella está embarazada de cuatro meses. Hicieron una larga peregrinación de casi un mes en Brasil. «Este Papa está estimulando a las personas a que salgan a evangelizar y distanciándose del lujo, que tanto alejaba fieles», dice Eric.



Vigilia en Copacabana Concluye la JMJ de Río

era imposible encontrar un pedazo de la playa que no estuviera ocupado por una carpa, por una esterilla de playa o de gimnasia, o por sacos de dormir. Ni la humedad de la playa ni el sereno de la madrugada que es más fuerte al lado del mar, les quitaba las ganas a estos jóvenes, que pasan la noche con una dieta mínima de chocolates, papas fritas y latas de atún, que la organización les ofreció esta tarde para cenar.

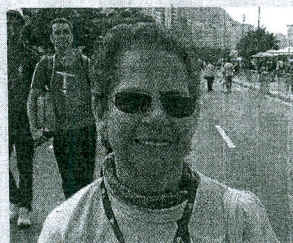
El madrileño Víctor López, de 23 años, que cursa el último año de Derecho en la Complutense, estaba listo para la vigilia y para todas las dificultades que tendría que pasar esta noche. «Voy a pasar la noche acampado en la playa de Copacabana. Me parece impresionante», decía el joven, que pasa la noche en un saco de dormir. Julio Lorenzo, de 25 años, estudiante de ingeniería

de la Politécnica de Madrid, estaba contento de que hayan transferido la vigilia de Guaratiba, a 70 kilómetros de la ciudad, a Copacabana. «Fue mucho mejor. El otro local estaba muy lejos y no estaba en condiciones», comenta.

Los jóvenes se enfrentaron a largas colas para buscar comida y para ir a los baños públicos. «No es fácil, pero vale la pena, es un momento que puede cambiar mi vida», dice la colombiana María Carolina Torres, de 24 años, que compró una pequeña carpa con dos amigos peregrinos para protegerse del sereno. Por todos lados los jóvenes arreglaban sus casas de arena provisionales, levantando pequeños muros de arena, para protegerse también del agua, en caso que el mar avance durante la noche. Pero nada podría pasarles en medio de tanta fe y oración.



Los voluntarios



María de Lourdes Ferreira
Jubilada

«El momento que más me emocionó fue cuando un joven de Varginha relató cómo salió de las drogas»



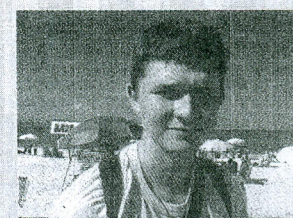
Augusto Ribeiro
Profesor

«Vine por mi conciencia de misionero para ayudar a que los jóvenes puedan estar cerca del Papa»



Valeria Ferreira
Profesora

«No lo fotografié, porque escogí entre sacarle una foto y verlo, y preferí verlo. Fue muy emocionante»



Alejandro Morales
Seminarista

«Estamos prestando un servicio que impide que aprovechemos muchas cosas de la jornada, pero toca hacer un sacrificio»

Otie Vola

(Surinam) 23 años

«Esta JMJ me ha dado una fuerza muy grande»

Otie Vola, de 23 años, llegó a Río desde Surinam y llegó a estar a sólo dos metros del Papa Francisco. Fue ese el momento en que se sintió más satisfecho de haber hecho este viaje. «Sentí una fuerza muy grande dentro mí y me dije: es por esto que estoy aquí». Para Otie, fue una experiencia increíble sentir que todo el mundo hablaba «el lenguaje de Jesús».

Jefferson Melo (Brasil) 43 años

«La experiencia de la JMJ fue muy buena. Por eso, ahora me voy a Cracovia»

El diseñador gráfico y artista plástico Jefferson Melo, de 43 años, está en una silla de ruedas por una enfermedad degenerativa, pero nada lo detiene.

Jefferson, que viajó 17 horas en un autobús, desde Brasilia, cumplió dos sueños en este viaje: conocer el mar y ver al Papa Francisco. «Muchos jóvenes se le acercaron a Jefferson porque es consi-



derado un ejemplo de vida», cuenta uno de los amigos de este diseñador gráfico, que ha participado de la Jornada Mundial de la Juventud de Río en compañía de otros jóvenes que han peregrinado con él.

«La JMJ ha sido muy buena. Por eso, ahora voy a Cracovia», aseguró Jefferson, aplaudido por sus amigos.

Pietr Lubig

(Polonia) 17 años

«Juan Pablo II y Francisco tienen el espíritu muy joven»

«Estoy feliz! Será la mejor JMJ!», decía el estudiante polaco al conocer que la próxima cita con el Papa será en Cracovia. Admirador de su compatriota Juan Pablo II, Pietr Lubig también se emocionó mucho con el Papa Francisco estos días en Río. «Son muy parecidos. Los dos tienen el alma y el espíritu muy joven», dice el estudiante de Secundaria.